

La guerra de las profecías

José Carreño Carlón

Pasamos de la guerra de las encuestas de la fase electoral a la guerra de las profecías en la fase postelectoral. Del resultado de las urnas de hace un mes, y de su mezcla con la aceleración del deterioro económico y social en curso, surge toda clase de visiones proféticas impulsadas por el ánimo de autorrealización de quienes las anuncian.

Mientras analistas electorales y operadores de partidos siguen desmenuzando las causas del triunfo de unos y de la derrota de otros, quienes detentan poderes e intereses —y aspiran a acrecentarlos— apuestan a establecer como inevitables los efectos que buscan materializar a partir de la nueva correlación de fuerzas políticas y del agravamiento de la crisis económica y de la descomposición social.

Entre los priistas ganadores se profetiza ya la anulación del gobierno panista del presidente Calderón; la imposición a éste de una serie de condiciones para permitirle funcionar hasta el término del sexenio; el desplazamiento al Congreso —en los hechos— de la conducción de la política económica y de los programas sociales; la obtención para los allegados del equipo tricolor de los cargos en disputa en los órganos del Estado: dos ministros de la Corte, el presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, entre otros, y la cosecha final: la recuperación de la Presidencia de la República por el antiguo partido dominante en 2012.

El atavismo de 2010

Claro: también se perfilan en este partido escenarios de tensión, así como de negociaciones para determinar las nuevas reglas de reparto de espacios de decisión entre quienes controlan las diversas parcelas de poder de esa eficaz maquinaria electoral. Y es aquí donde se profetiza ya que el PRI vencerá las últimas resistencias del presidente Calderón al proyecto del senador priista Manlio Fabio Beltrones de establecer un nuevo régimen de gobierno de gabinete. En este esquema —o en esta profecía— el PRI colocaría en 2012 a su candidato más carismático en la Presidencia de la República

—hasta ahora, el gobernador Enrique Peña Nieto— con la nueva condición de que éste le entregaría una serie de funciones de gobierno a un jefe de gabinete controlado por otra cabeza del PRI desde el Congreso, acaso el —para entonces— diputado Beltrones.

A su vez, entre panistas y perredistas perdedores no cesa la discordia por el control de los restos de sus propios aparatos partidistas. Y dentro de algunos de los perdedores —en el sector encabezado por López Obrador— tampoco cesa la apuesta a la profecía apocalíptica de un levantamiento político social en 2010, bajo la invocación mecánica a los ciclos históricos. Ésta propone que si a la revolución de Independencia de 1810 le siguió fatalmente la revolución social de 1910, necesariamente “toca” una nueva revolución en 2010.

Profecía del derrumbe

Por supuesto que el cumplimiento de unas profecías excluye la posibilidad del cumplimiento de otras. Pero igual podrían cumplirse algunos aspectos indeseables de todas ellas.

Sobre todo porque otras profecías —más prosaicas y amenazantes en lo inmediato— están también en curso de autorrealización, a partir de los mismos supuestos de las profecías descritas. Un despacho de Bloomberg, la influyente agencia de noticias y transmisión de datos financieros de Nueva York, estableció el lunes que los operadores internacionales de tráfico de divisas profetizan que el peso mexicano flaqueará después de la derrota electoral del presidente Calderón, y de la pérdida de la fe en que éste pueda abrirle paso a las alzas de impuestos necesarias para manejar el insostenible déficit presupuestal de 2010.

Y es el caso que este derrumbe profetizado de la economía mexicana, autorrealizable en las próximas semanas por una oposición que se niega a tomar decisiones que pongan en riesgo la profecía de la recuperación de la Presidencia de la República, puede poner en riesgo la viabilidad misma del país y de los proyectos de todos los actores políticos, salvo el de la profecía apocalíptica de 2010.

jose.carreno@uia.mx
Académico

